
CUERPO, CIUDAD Y ACTIVIDAD FISICA

THE BODY AND ITS SURROUNDINGS: BODY AND URBAN LIFESTYLES

*Ciria Margarita Salazar C. y **Emilio Gerzaín Manzo Lozano

*Ciria Margarita Salazar C. Doctora en Educación Física y Artística por la Universidad de Extremadura, Maestra en Ciencias Sociales. Diplomada en alimentación saludable y en Metodología de Investigación en Ciencias Sociales. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Coautora de 3 libros *Mujeres entrenando... relato de las deportistas colimenses (2009)*; *Usos y prácticas físico-deportivas de los jóvenes mexicanos (2010)*; y *Educación Física Arg-Mex Posturas y Posiciones (2010)*. Ha publicado 16 artículos de investigación en revistas indexadas y arbitradas. Disertado 34 ponencias en Congresos Nacionales e Internacionales con temáticas relacionadas a la cultura física. Dirigido 20 tesis de licenciatura y maestría; coordinado 2 proyectos de investigación del Fidecomiso Ramón Álvarez Buya –FRABA-. Miembro fundador del COMACAF, miembro del comité editorial de la Revista Biotecnia de la Universidad de Sonora, Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física de la Universidad de Colima y de la Revista Educación Física y Ciencia de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina).

**Emilio Gerzaín Manzo Lozano. Doctorado en letras modernas, (tesis en proceso) Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana, Unidad Santa Fé, México D. F. Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Licenciado en Problemas de Audición y Lenguaje, Escuela Superior de Ciencias de la Educación. Licenciado en Letras. Maestría en Lingüística por la Universidad de Colima. Publicaciones: *Esquina de Luz*, *Poemario*, Editorial Praxis 2002. *Mujeres entrenando*. *Pioneras del deporte en Colima*. Gobierno del estado de Colima 2009.

RESUMEN

El presente trabajo encamina su reflexión hacia la relación del esquema corporal con el espacio en la ciudad, a partir de los principios de convivencia entre iguales en un lugar determinado por las relaciones sociales y el orden económico. El cuerpo ligado al movimiento (Actividad física) de acuerdo a Foucault, entra en una gran nave: vive en una ciudad, donde hay reglas y sigue una trayectoria. El ejercicio pertenece al tipo documental enfocando la realidad del movimiento en la ciudad y las perspectivas teóricas de Michel Foucault y se entrelaza con un seguimiento de obras literarias y cinematográficas que dan marco al ejercicio crítico.

Palabras claves: Movimiento, actividad física, ciudad, estilos de vida y cuerpo.

ABSTRACT

This research it is aimed in its reflection on the relation of body with the space in the city, from the principles of coexistence among equals in a location determined by the social and economic order. According to Foucault, the body linked to the motion enters in a large hall: living in a city where there are rules and follows a path. Exercise is a documentary type focusing on the reality of motion in the city and the theoretical perspectives of Michel Foucault.

Keywords: Motion, city, lifestyle and body.

INTRODUCCIÓN

En el desarrollo de los distintos estilos de vida, a partir de la construcción de ciudades, la evolución del género humano toma un rumbo diferente al que había llevado por orden natural. Por extraño que parezca, la ciudad plantea una paradoja: proviniendo de la naturaleza, el hombre crea un ambiente artificial y se aleja de ella. Aunque sigue nutriéndose de ella, los aditamentos biológicos con los que fue provisto en la cadena evolutiva se transforman o atrofian de acuerdo al mundo que construya.

¿Cuáles son los senderos que llevan al hombre a la modernidad? ¿por qué diferenciar un cuerpo que vive relacionado con la naturaleza de otro que, se pierde en los laberintos del asfalto y las aceras). Esta posición conduce, según Foucault, la antropología del hombre como límite de sí mismo. Todo lo que sabe de sí, proviene del mismo, el hombre se vuelve su universo:

La episteme moderna estudia al hombre en sí mismo como sujeto histórico. El saber es posible a través del hombre, en los contenidos empíricos de su vida humana: el cuerpo del hombre, sus relaciones sociales, sus normas, sus valores. (Horrocks y Jevtin, 2006)

El desarrollo de los centros urbanos en forma desmesurada, la concentración de la población en puntos geográficos específicos ha generado un reordenamiento del desarrollo corporal y de la manera para interactuar con el medio ambiente. El surgimiento de ciudades como Río de Janeiro o la Ciudad de México hace necesario repensar la razón de ser del hombre en la ciudad, recuperando las propuestas filosóficas de Foucault.

Ante la ausencia de políticas públicas y foros especializados para la difusión de esta idea, es importante plantear nuevas directrices de reflexión en torno al cuerpo

en la ciudad –considerando la presencia de la actividad física y la recreación- para elevar la calidad en los estándares de vida y la convivencia en los núcleos urbanos que cada vez concentran un número mayor de población.

Por tanto, la presente comunicación pretende establecer, a partir de la revisión filosófica, líneas de reflexión en torno a la importancia del esquema corpóreo como un elemento metafísico, permeado por el ecosistema y el discurso ideológico.

EL CUERPO EN LA CIUDAD

La noción de ciudad varía, una definición general se inclina por el conjunto de habitaciones cuyos pobladores se dedican a actividades no agrícolas, lo que supone –desde la posición sociológica- que se utilizará el trueque para la adquisición de bienes y servicios. Las actividades urbanas serán variadas, las personalidades tienden a definirse en una especie de performance que los limita a determinados hábitos cada vez más centrados en el individuo y separados de la naturaleza.

Para Adalberto Tejeda (Tejeda Martínez, 2005) construyen, transforman cuando hacen la experiencia de vivir repetible en diferentes momentos, cuando se homogenizan los estilos de vivienda, son una especie de laboratorios de la física atmosférica, señala que [...] el principal interés está en cuantificar cómo se comportan las leyes de conservación de la materia, la energía y el momento mecánico[...] La configuración de las ciudades: el trazo de sus calles, la vegetación instalada, la separación de sus habitantes por clases de barrios, el material de sus viviendas, indica la configuración de sus habitantes. (Valladares Anguiano & Salgado Gómez, 2005)

En la ciudad son evidente los temas que conciernen al individuo con un carácter controlable, el ambiente provocado, aquel que da carácter a la ciudad pues responde a la intención con que se construye el conglomerado: el manejo de la

autoridad, el estado de bienestar-enfermedad, el manejo del espacio, las relaciones familiares, la educación, la prestación de servicios, el comercio. Este último aspecto resulta vital para la concepción de nuestras ciudades –pensemos en la influencia occidental, el cambio histórico se vincula a más de algún elemento que interrelaciona las temáticas señaladas (Winks, 2000), a los que debe agregarse el comercio, paralelamente a la distribución y especialización de tareas por género aunque recientemente se de un traslape de estas acciones, así como la relación más que intrincada del desarrollo industrial, el crecimiento poblacional y los problemas sociales.

Winks señala que las poblaciones se concentraban alrededor de un castillo o burgo y poco a poco muchos dejan las labores del campo para dedicarse a prestar servicios dentro de esa comunidad que, lejos de la agricultura, crea necesidades particulares y satisfactores específicos para la nueva urbanización, llega primero la industria luego el comercio. Hay productos específicos para las necesidades ciudadinas, lecturas contextuales, hábitos que nacen. En Cuentos de la Selva (Quiroga, 2002) aparece la fábula del loro pelado: un simpático lorito que vivía feliz en una gran finca en medio de la selva, un día por error se aleja y cae en la jungla. Los problemas inician cuando este pájaro reconoce el horario para tomar té con galletas –así acostumbraba en la hacienda-, provocando la ira y desconcierto del resto de los animales. Podemos extender esta imagen hasta el humano descontextualizado ante la naturaleza, su origen y su fin ya no es el mismo que la evolución determinó.

Podemos ejemplificar este concepto con dos clásicos del cine: *Metrópolis* (Fritz Lang, Alemania, 1927) y *Total Recall* (El vengador del futuro, en español) (Paul Verhoeven, USA, 1990). Ambos filmes otorgan una visión a futuro del desarrollo urbano, la primera aleccionadora, la segunda un tanto apocalíptica, proponen al hombre y su encuentro con la organización social que plantea la ciudad de acuerdo al grupo económico en el poder. *Metrópolis* ilustra en la figura del

protagonista, el desaliento porque el entorno se encuentra estratificado mediante esquemas que escapan al control de la persona. Mientras en *Total Recall*, un musculoso protagonista es trastornado por un juego de recuerdos, nada más letal que el conflicto entre la realidad y la ficción cuando el ser humano está en entre ambos extremos. De fondo, el planteamiento parecería lo mismo, el hombre parece depender de la ciudad y su organización, aunque la ciudad sea creación humana.

El hombre refleja su entorno: en el campo será naturaleza, en cambio ¿qué será en la ciudad? En *Total Recall* alguien sembró recuerdos falsos y el protagonista cree lo que no debe creer, en la ciudad el asfalto, las grandes construcciones, las multitudes crean un enjambre que rebasa la realidad y la concepción de la individualidad. Mantener el concepto del Yo frente a todos los demás pareciera poner en jaque las diferentes doctrinas filosóficas que anteriormente se formularon cuando el paradigma de la metrópoli era Paris, Nueva York, Londres. La Ciudad de México no se perfilaba megalópolis (Gottman, 1966) y dejaba de ser folclórica para vestirse de rascacielos y un intrincado sistema de transporte subterráneo. Los habitantes de estos lugares superpoblados, tal vez tengan como en esta cinta, una sensación de extrañeza cuando su pensamiento remite a la naturaleza. Pareciera que la ciudad es un gran avance para el género humano, lo aleja del hábitat natural –eso que apreciamos primitivo- para formular un nuevo entorno que adapta su constitución biológica a los reclamos climatológicos. Existen innumerables formas de pensar la ciudad, sin embargo todas se formulan en el esquema CENTRO-PERIFERIA.

Los elementos urbanos que facilitan el buen funcionamiento del conglomerado adquieren características concéntricas, al menos en las primeras ciudades importantes esto es un hecho palpable, las instituciones gubernamentales y los grandes almacenes, los lugares de diversión, las plazas, todo se quedaba en un medio y a su alrededor comenzaban a distribuirse los habitantes.

Esta consideración ya revisada por Langacker (1991) ofrece de manera explícita la organización del ser humano para poder entender el mundo. La ciudad es un reflejo de la organización interna del hombre, donde por ejemplo colocamos en el corazón el centro de las emociones –en sentido figurado- pero en realidad es el órgano encargado de distribuir la sangre a todo el cuerpo. Así el centro de la ciudad comienza a tomar una perspectiva superior y en él se reúnen los principales satisfactores.

Las ciudades suponen la ausencia de espacio físico entre las personas y las empresas. Representan la proximidad, la densidad de población y una forma de intimidad compartida. Constantemente los medios de comunicación, las redes sociales, acercan y aíslan a los seres humanos. La telefonía celular, el uso de los controles remotos, los utensilios electrodomésticos programables hacen que el ser humano extienda su cuerpo y lo llene de aditamentos.

Las ciudades nos permiten trabajar y jugar juntos, y su éxito depende de la demanda de contacto físico (Glaeser, 2011). En una mirada catastrófica podemos decir que la ciudad puede en grado extremo deshumanizar, vemos tanto, oímos tanto, se dice tanto, que en una gran ciudad casi no se oye, ni se ve, menos se vive. Otra visión sería que la ciudad es bondadosa con el enriquecimiento del conocimiento y la oferta laboral, aunque las desigualdades sociales sean terriblemente marcadas, al menos en las urbes capitalistas.

Las grandes vías son las arterias de las ciudades, su torrente sanguíneo está compuesto por un número cada vez más creciente de automóviles. Su uso resulta indispensable para recorrer las grandes distancias, desde los núcleos habitacionales hasta las locaciones laborales. Reconocemos hasta este momento cuatro elementos básicos para definir la vida del hombre ciudadano:

- Una alteración del hábitat natural,

- El fácil acceso de bienes y servicios,
- El uso frecuente del automóvil y
- El establecimiento del esquema centro-periferia para el funcionamiento de la organización ciudadana.

Una primera lectura de la vida urbana calificaría de fácil la existencia en ella. Hay un acceso permanente al bienestar, una búsqueda constante para acceder al confort. Viviendas, rutas de transporte, tiendas con toda clase de mercancías, prestación de servicios (desde la mensajería hasta los sexuales), convierten a las ciudades en el lugar donde se supone todos acceden a todo. Es en el concepto de totalidad donde nuestra reflexión debe detenerse ¿hasta dónde llega la acumulación bienes y servicios para los habitantes de las urbes?

La configuración de una ciudad, indica las características de sus habitantes y de la forma en que ellos habitan. Es una estructura en constante transformación con múltiples expresiones físicas, en consecuencia la manera de poblarse depende de factores de carácter geográfico, climático, político, social, cultural, económico e histórico, moldeándose –según la importancia de ellos- una cierta identidad en la forma como se habita la ciudad.

El espacio se torna para uno y para todos, la separación entre lo público y lo privado contorneará la movilidad de la masa, en el primer caso dentro de los hogares con su núcleo familiar o consigo mismo, el segundo será para la convivencia y la interacción con el conglomerado: autos, semáforos, espectaculares, negocios, plazas, avenidas, trenes subterráneos, puentes peatonales, entre otros. Creaciones para que el ser humano abarque cada vez más acciones, mayores distancias con menor esfuerzo. Dentro de esta estructura, los espacios públicos albergan las distintas clases sociales o bien las segregan.

Este entorno implica además que el cuerpo adquiera una forma particular para el movimiento, esa adaptación implícita en lo evolutivo y que conduce por lo tanto a

una visión diferente del espacio. Por ejemplo, cuando el ser humano se volvió bípedo su vista tuvo un campo mayor de apreciación, aumentó su libertad de movimientos y consecuentemente, le permitió el acceso a bienes que antes eran inalcanzables. El asfalto en la ciudad brilla con el calor del mediodía y dificulta la percepción de la verdadera esencia ciudadina.

Algo tienen los centros urbanos que hechizan, halan a la gente para asentarse en ellas, los fenómenos de migración del campo a la ciudad son ya algo común para las estadísticas. De acuerdo a Spielvogel (2004), el movimiento de las zonas rurales hacia las ciudades se origina por razones puramente económicas: desempleo, necesidades materiales, aspiraciones sociales y necesidades físicas.

Una primera instancia mueve hacia la mejora en las condiciones de vida, pero al saturarse, resultan peligrosas por el hacinamiento y la falta de oportunidades.

Berman (1982) relaciona el concepto de hombre moderno con la visión de ciudad. En una revisión de la forma como se desarrollaron grandes orbes: Londres, París, Moscú, plantea el desenvolvimiento humano en relación directa con las necesidades generadas por el hábitat urbano. Surgen restricciones y libertades que se reflejan en el simple hecho de aprender a desplazarse en una avenida transitada a media tarde. La noción de gobierno subyace a la noción del cuerpo en la ciudad: todo el control de pulsiones naturales, toda la producción de químicos cerebrales y masa muscular entran en una etapa de transformación, una reconstrucción del ente 'cuerpo' como receptáculo de la mente. Somos a fin de cuentas, el reflejo de nuestros deseos y de nuestros semejantes: Alude al dominio que se puede ejercer sobre uno mismo y los otros y sobre el cuerpo, pero también sobre el alma y la manera de obrar [...] Cuando se habla de ciudad que se gobierna [...] se da a entender que la gente obtiene su sustento, su alimento, sus recursos. No es entonces la ciudad como estructura política, sino la gente individuos o colectividad. Aquellos a quienes se gobierna son los hombres. (Foucault, 2011). La ciudad es un concepto que se despliega y envuelve a la humanidad, se desarrolla con elementos propios para la adaptación y por ende a

la supervivencia. La acción que requiere el cuerpo en la ciudad también se reformula desde la noción física de 'medio' para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro (Foucault, 2011).

En este sentido podemos ampliar el sentido de cuerpo para el ámbito de la educación física, cuando Michel Serres (2011) describe a éste con las siguientes características:

- a) Puede ser considerado el ser de la existencia o la "ontología en sí",
- b) Inscribe en su existencia y en sus prácticas que solo existe y se expresa,
- c) Es actualidad y virtualidad,
- d) El cuerpo es una escritura provocada por la existencia de una lengua propia;
- e) El cuerpo es lo que su medio ambiente es.

CIUDAD-ES-CUERPO

La ciudad es un gran discurso construido por el hombre, el estilo de vida quedará determinado por la pauta que las comunidades marquen a partir de las mismas necesidades humanas. La creación de satisfactores originará que el cuerpo cree un esquema propio, que si bien ya viene predeterminado biológicamente, socialmente es afectado e involucrado en un sistema orgánico, multifuncional y con direcciones divergentes. Al igual que la separación de clases sociales, el cuerpo comenzará a determinarse por el tipo de actividad que le es asignado de acuerdo a su poseedor. García (2007) señala al respecto *mi cuerpo es mi punto de vista sobre el mundo*.

En la metáfora empleada por Foucault, el cuerpo en la ciudad tiende a transformarse de acuerdo al lugar que habita. En la investigación desarrollada por Arellano, Pérez y Serratos (2010) determinan a través de una serie de entrevistas el significado o configuración semántica de 'cuerpo' en jóvenes en la ciudad mexicana de Colima, reconociendo que:

1. Esta categoría semántica se reconoce por el uso cotidiano de sus elementos biológicos con funciones vitales específicas.
2. Los sujetos reconocen el peso de una función estética y por lo tanto,
3. Una representación simbólica.
4. Al incluir términos como anatomía, salud, belleza, fuerza, bienestar y vida, resumen los procesos complejos de desarrollo vital con los relacionados al bienestar en una comunidad urbana.

La ciudad, un cuerpo artificial, alberga un gran número de cuerpos naturales, hombres y mujeres que requieren un espacio para realizar sus funciones vitales en una agrupación que le refiere funciones específicas, dependiendo del tipo de economía y estilo productivo al que se someta. La creación de los sistemas económicos conducen al conglomerado humano para re-pensar y re-crear su vida, su geografía, su ser en el mundo, el sentido de actualidad que otorgan a la existencia en una fijación por el tiempo y el sistema todo/nada del capitalismo o la contraparte individuo/colectividad del comunismo.

Independientemente del género, el cuerpo resulta vital para el desarrollo humano. En sociedades donde la antropofagia aparece como parte de su cultura –se presume cada vez más una práctica casi erradicada- subyace el sentido ritual de apropiación de las virtudes del sujeto consumido, por ejemplo en los sacrificios humanos en las culturas mesoamericanas anteriores a la llegada de los españoles. Puede alegarse que también el sentido de sobrevivencia ante las catástrofes o la pobreza extrema, aunque las variaciones de la cercanía entre semejantes y el canibalismo sea una práctica que aparece en distintas especies animales.

De nuevo tomamos un ejemplo de ficción: Tarzán –creación de Edgar Rice Burroughs- personaje literario, un héroe de cómic luego llevado al cine, que accidentalmente crece fuera de la civilización y se desarrolla entre los animales en

medio de la selva. Desde un primer momento se enfatiza la supremacía del hombre mono –así lo llaman porque se crea entre chimpancés, frente al resto de las fieras. Lo clasificamos así porque hasta su primer encuentro con humanos su desenvolvimiento es semejante al resto de los homínidos que pueblan la jungla. Aunque sus enemigos resulten peores que las bestias provienen de ciudades que se presumen altamente civilizadas. Ágil, con la intuición y los sentidos muy desarrollados y en conexión con el medio ambiente, Tarzán resulta un epílogo del posterior desarrollo de las ciudades, lejos aún la globalización, impensables las redes sociales, recorría su espacio rápidamente a colgado de lianas. Hombre y espacio en un conjunto único e incluyente, provocan en el espectador la recreación de un paisaje que no volverá a integrarse. La distancia con la civilización queda patentizada, aun cuando este personaje aparezca semidesnudo, con el manejo de utensilios que otros animales no poseerán. Al respecto Ernesto Savater (2008) señala: Así se encontró Tarzán desde el día en que nació: sin las protecciones de la civilización, pero también sin los instintos y la fuerza física de las fieras. Se las tuvo que arreglar primero aprendiendo muchas cosas de los grandes monos que le criaron[...]Un hombre moderno con la educación de un mono, pero capaz de descubrir el fuego, el cuchillo y hasta aprender a leer solito! [...]

El cuerpo, base de las acciones para relacionarse con el medio ambiente, establece un vínculo irrepetible con su fisiología: en la adaptación a la naturaleza o el dominio de la misma por el humano todo movimiento corporal hace una imagen funcional para la vida y hasta dónde el cuerpo es realidad o en todo caso, el establecimiento de una realidad a partir de una idea. El pensamiento crea trayectorias para el desplazamiento que se realizan llevando a cabo trayectorias que tarde o temprano trazan rutas determinadas, que a lo largo de la historia dejan su aposento terreno para elevarse hasta la abstracción. Movimiento trasciende la fuerza y la energía muscular. Nuestra realidad se hace desde el movimiento, la

bina todo/nada confronta movimiento/inmovilidad, es a la manera de Borges una reminiscencia de la esfera:

El Ser es semejante a la masa de una esfera bien redondeada, cuya fuerza es constante –Borges: La esfera de Pascal en Otras inquisiciones (1952)- desde el centro en cualquier dirección.

En el texto de Borges la discusión sobre la existencia de la esfera se establece a partir de considerar si es el interior o la fuerza exterior lo que da forma y dimensión a tal estructura. Hace un recorrido en la historia de las filosofías para dejar de nuevo en el punto inicial y la conclusión implica crear más discernimientos al respecto, pero también es una invitación para que pensemos en el origen del cuerpo, en nuestra existencia a partir del movimiento y su indiscutible ligadura al espacio ¿es cuerpo humano aquel que pierde el movimiento? Imaginemos que un día despertamos y ni los parpados podemos levantar.

Existen cuerpos humanos cuyo movimiento naturales les es negado por algún evento fortuito ya sea genético o en algún accidente X donde resulte lesionado, la alteración de la estructura corpórea provoca cambios severos en el orden de vida, en la conducta social, en la percepción del Yo. La cultura para clasificar el mundo y sus objetos no puede ser otra que la organización corpórea. Según Lakoff y Jhonson en los preceptos de la lingüística cognitiva, es a partir del reconocimiento del esquema corporal que el mundo toma sentido y la humanidad va nombrando y hace significar desde el antropocentrismo. Por ejemplo, las partes del cuerpo designan acciones de las personas la cabeza de familia, la mano derecha del jefe, 'la niña de sus ojos', o bien designan partes de otros elementos tales como los pies de la montaña, la boca del río, brazo de mar, ojo de agua y así se nombraría hasta el infinito.

La antropocentrismo influye sobre la clasificación del mundo y sus objetos, sean concretos abstractos, por lo tanto el movimiento adquiere el mismo sentido de los objetos en los que se realiza. Tenemos ideas vagas, las personas pueden entrar o salir de nuestro corazón, nos nace el amor o el odio, sube y baja la temperatura. Funciones, pulsiones, sensaciones son nombradas desde el hombre y para él. La vida cobra sentido desde la ubicación en el espacio, la percepción de sí mismo tiene que ver directamente con los otros y el entorno donde nos desenvolvemos, nuestra configuración corporal y su idea:

[...] De manera general, cuando el cuerpo hace algo es porque hay un elemento que lo utiliza. Pero ¿cuál es ese elemento que utiliza el cuerpo? Desde luego no es el cuerpo mismo: el cuerpo no puede servirse de sí mismo ¿Diremos entonces que quien se vale del cuerpo es el hombre, el hombre entendido como un compuesto de alma y cuerpo? Indudablemente no (Foucault, 2004).

UN NUEVO CUERPO EN LA CIUDAD DE HOY

Mi ciudad es chinampa en un lago escondido

Guadalupe Trigo

Pensemos en cualquiera de las versiones de la película de King Kong, desde la expuesta en 1933 o la más reciente en el 2005. En la parte crucial del filme, el simio gigantesco, extraído de su hábitat natural, sale de control y escala los edificios más altos de Nueva York, el espectáculo nos cautiva, porque el hombre es pequeño entre las entidades enfrentadas, el simio y la ciudad. El simio es atraído casi enamorado o no se puede explicar por una diminuta rubia. El género humano aparece pequeño en la gran pantalla. Los seres humanos poblamos el planeta y las ciudades, antiguas o modernas, demuestran el ingenio, el avance tecnológico, sintetizan la evolución.

La palabra evolución implica diferentes sentidos porque le subyace la noción de extinción, eliminación de órganos, sustitución de formas de vida:

Mucho de lo que consideramos como propio del hombre se desarrolló mucho tiempo después de que empezaran a utilizarse las herramientas. Probablemente sea más exacto pensar que buena parte de nuestra estructura es el resultado de un proceso cultural que no creer en la existencia de unos anatómicamente semejantes a nosotros que lenta y progresivamente han ido desarrollando (Sagan, 2010) .

La ciudad refleja el pensamiento humano, por algo alberga comunidades cada día más complejas. La actualidad resulta una serie de sobresaltos ante la transformación inconmensurable del conocimiento que provoca, tal vez sin un propósito definido, una relaboración de la conexión cerebro-mano-objeto que por siglos mantuvo a la humanidad dependiente de sí misma. Ahora el gadget extiende el cuerpo, aunque nuestro organismo sea también parte de la ciudad: arterias para las avenidas y calles, corazón para los centros de información o comercio, cabezas de gobierno. La ciudad vive.

El concepto de espacio viene de la interacción del cuerpo con algún lugar, su desplazamiento de un punto geográfico a otro. Añadimos el movimiento en un diseño particular para la estructura corporal y la triada (cerebro-mano-objeto) se conduce a la abstracción sumando movimiento y espacio para un conjunto de acciones que tienden a la satisfacción de necesidades ligadas la cognición y no tanto a las relaciones vitales de medio ambiente y naturaleza.

No basta la fuerza humana para cubrir el traslado, hay que implementar transportes y tecnología: el espacio ciudadano pugna porque la masa automotriz y los viandantes se repliegan para protegerse. Las grandes distancias, la prisa –un tiempo siempre insuficiente, y las actividades cada día en mayor número obligan para que el ser humano disminuya su acción bípeda y monte transportes que ayudan en su movimiento, disminuyendo sus funciones fisiológicas y por ende transformando su esquema corporal.

Las alteraciones en la salud, por todos conocidas, no vienen por generación espontánea: obesidad, diabetes, hipertensión, problemas nerviosos, se asientan en los metropolitanos para crear un nuevo orden alimenticio, corporal e ideológico. Algunos elementos que la publicidad de las décadas de los 60 o 70 magnificó como ideal para llamarnos modernos, en la actualidad resulta nocivo:

- Wayne McLaren, modelo oficial de la marca de cigarrillos Marlboro, representaba un espectacular vaquero atractivo visualmente por su galanura y atletismo sobre el caballo, murió en 1992 víctima del cáncer de pulmón. Era fumador compulsivo (Landers, 2009).
- McDonalds, la empresa de fast food icónica del capitalismo, es culpada de provocar obesidad en sus clientes al no promover alimentos sanos.
- Muchos de los actores y actrices que aparecían como símbolos de la belleza corporal son descubiertos en su obsesión por la cirugía plástica.
- Coca-cola, la chispa de la vida, provoca serias afectaciones en la dentadura y en el proceso digestivo.

La relación de satisfactores con la transformación del esquema corporal parece inminente, una sospecha ronda por la mente de los ciudadanos: alejarse del movimiento los vuelve metropolitanos, aunque muchos medios de comunicación inviten a la vida sana, es también necesario recordar que el tiempo disponible para actividades de recreación y ejercitación son cada vez más restringidos para las clases económicas más limitadas. Por ejemplo, la obesidad relacionada con la riqueza en épocas anteriores, ahora azota los jóvenes y niños más desprotegidos socialmente.

El movimiento en la actividad física resulta una invitación invaluable para alcanzar los estándares de vida sana. Más allá de las posibilidades monetarias, la tendencia dirige a la creación de espacios urbanos abiertos a la acción y al intercambio de experiencias colectivas para un cuerpo en equilibrio con el espacio.

Los esfuerzos naturales de muchos jóvenes por el cambio promueven al parkour o el skateboard como alternativas para recobrar la posibilidad de expansión sana del cuerpo.

Podemos considerar al movimiento un factor para relacionar el cuerpo con el entorno, es un proceso de transformación cuando el ser humano se apropia del ecosistema donde vive:

- a) Existe una afectación del entorno y del ser cuando el cuerpo se mueve, el ejercicio de éste en combinación con la fuerza de gravedad causan efectos previsibles.
- b) Existe una introspección del movimiento: todo el espacio que nos rodea está organizado a partir del movimiento que requerimos hacer. El éxito de la ergonomía en la industria de la construcción y el diseño de mobiliario es prueba de ello.
- c) Existe un código implícito en el espacio que la humanidad interpreta para establecer la trayectoria entre un punto y otro, para graduar los efectos de la fuerza de gravedad y apropiarse del mundo en la construcción de las ciudades.

En consecuencia, hay una construcción del esquema corporal que responderá a las exigencias del espacio citadino, diferenciando las necesidades fisiológicas a partir de la convivencia con un ambiente que cada vez se aleja más de la naturaleza, proveyendo instancias imagino-espaciales que construyen trayectorias alejadas de lo concreto. Así como Foucault propone la construcción del sujeto-entidad- concepto (2004), presuponemos la creación del movimiento de acuerdo a la ciudad que se habite, trazando una línea que va de la colectividad al individuo, es decir, un movimiento del 'sí mismo' hasta una especie de la ciudad en sí misma:

O bien como una especie de desafío y bravata, una voluntad de ruptura ética, una suerte de dandismo moral, la afirmación desafiante de un estadio estético o individual insuperable [...] la expresión un tanto melancólica y triste de un repliegue del individuo, incapaz de sostener, ante su mirada, entre sus manos, para sí mismo, una moral colectiva (por ejemplo, la de la ciudad). (Foucault, 2004) En este sentido, el movimiento en la ciudad se construirá dependiendo de la visión y la prospectiva de vida de cada habitante, hombres y mujeres de cualquier edad, marcarán sus rutas para establecer puntos de contacto inter e intrapersonales. En una organización cognitiva que refleja la posición del ser humano en el entorno, podremos afirmar que la conciencia de sí mismo y su relación con los otros mismos forman el conglomerado urbano. Una especie de alma, un motor interno que establece la fisiología y fisionomía tanto del hombre como del lugar que habita. Foucault señala tres elementos al respecto con base al movimiento:

1. La organización del mundo a partir de las características personales, una moral personal: Yo soy mi cuerpo o repliegue/egoísmo (Idem, pág 32).
2. Las reglas personales resultan austeras ante la masa, entonces son necesarias conexiones hacia el exterior, una transferencia del interior del sujeto al interior del contexto o el establecimiento de códigos morales (pág. 32).
3. La creación de una conciencia –porque hay inquietud en y de sí, que abre la puerta al autoconocimiento, es decir el movimiento se invierte de la masa al individuo.

CONCLUSIÓN

El gran texto de la ciudad puede escribirse con los trazos del movimiento humano, la imagen del hombre se refleja en cada edificio, acera o parque. Los espacios abiertos, las áreas verdes, las zonas de contacto o aquellas que se marcan para la seguridad en caso de siniestro, invitan al movimiento que viene de la conciencia. Ciertamente hay una inquietud de sí mismo sujeta al conócete a ti mismo frente al mensaje mediático de constrúyete a ti mismo (la mejor piel, obtención de una

silueta en los cánones estéticos, la afeitada perfecta, pestañas largas, excelente digestión, sexo abundante y seguro), que rescribe la historia del movimiento del hombre, de la ciudad y la existencia misma del mundo. La inactividad será la espera del movimiento ante el texto metropolitano.

No existe una línea precisa que separe las funciones entre espectadores y lectores discursivos de necesidades corporales en el marco de la ciudad. La ciudad se extiende y nace desde su núcleo para albergar cuerpos en movimientos –de alguna manera limitados, para ejercer el derecho natural de expandirse, que se limita ante la falta de espacios adecuados y queda circunscrito al hecho puramente intencional y creativo de la cognición.

La actividad intelectual sobre el cuerpo, la mera percepción de las situaciones mueve a la convención entre iguales. Comunidades enteras se centrarán en crear espacios solo para el pensamiento, porque el pensamiento supera el cuerpo y en la urbe la pasividad va reinando ante la avalancha de beneficios del pensar y la reducción de las habitaciones.

La interacción del cuerpo con el medio ambiente puede relacionarse al acto de leer: medir un espacio para desplazarnos y dar un giro o un salto, provoca el establecimiento de procesos cerebrales que avalan la celeridad del torrente sanguíneo en la búsqueda de estilos de vida sana. Las instituciones –creadas por el hombre- deben proveer a sus mismos proveedores de instancias donde el cuerpo, el espacio y el intelecto estén relacionados de manera permanente. Hay un permanente sistema organizado por esquemas.

En Foucault, aparece al momento de leer el espacio en la ciudad, un lector activo que sostiene el movimiento y también llega su contraparte: un lector pasivo sumiso, que sigue una lectura inversa sin una proposición específica. Falta entonces establecer que este texto llamado ciudadano, promovido por un estilo de

vida, se origina en el sistema de control donde ha crecido y desarrollado, obedeciendo un orden y un sistema al que rinde tributo.

BIBLIOGRAFÍA

- Byrne, D. (2009). *Diarios de bicicleta*. México: CONACULTA.
- Cardona, G. R. (1999). *Antropología de la Escritura*. España: Gedisa.
- Eco, U. (2005). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Mexico: Random House Mondadori.
- Foucault, M. (2004). *Hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el College de France (1977-1978)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Glaeser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades*. México: Santillana Ediciones Generales.
- Horrocks, C., & Jevtic, Z. (2006). *Foucault para todos*. Barcelona: Paidós.
- Landers, A. (2009). Muere el rostro de los cigarrillos. *El Nuevo diario. com* [Periódico digital].
- Melas, I. (s.f.). *El movimiento natural. Bases, desarrollo y ejercicios*. Barcelona: Paidotribo.
- Peña Sánchez, E. Y., Hernández Albarrán, L., Pedraza, O., & Francisco. (2009). *El sujeto sexuado: entre estereotipos y derechos. Memorias de la III Semana Cultural de la Diversidad Sexual*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sagan, C. (2010). *Los dragones del edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*. Barcelona: Litografía Rosés Drakontos bolsillo.
- Salazar, C., Gómez Figueroa, J. A., Del Río Valdivia, J. E., & Hernández López, S. (2010). *Usos y representaciones de las prácticas físicas-deportivas de los jóvenes mexicanos -estudios regionales-*. México: Universidad de Colima.
- Savater, F. (2008). *Misterio, ficción y riesgo sobre libros y películas de aventura*. México: Ariel.

- Tejeda Martínez, A. (2005). La física atmosférica de la Ciudad de México en las últimas cuatro décadas. *Iridia*, 76-85.
- Torices X. J. (2000). *El deporte megalopolitano. Una visión del deporte en grandes ciudades*. México: Asamblea Legislativa del Distrito Federal.
- Valladares Anguiano, R., & Salgado Gómez, A. (2005). Delincuencia y estructura urbana en la ciudad de Colima-Villa de Álvarez. *Iridia*, 54-63.
- Winks, R. (2000). *Historia de la civilización de la prehistoria a 1647 Volumen I*. México: Pearson Educación.